

GUILLERMO DE TORRE RESCATADO

Si Guillermo de Torre (Madrid 1900-Buenos Aires 1971) levantara la cabeza, no saldría de su asombro al comprobar el interés que está suscitando en los últimos años su obra primeriza. En el centenario de su nacimiento, el Centro Cultural de la Generación del 27 publicó una bellísima edición facsímil de *Hélices* (1923); las editoriales Renacimiento de Sevilla y Urgoiti de Pamplona han reeditado recientemente su *Literaturas Europeas de Vanguardia* (1925) libro precoz, apasionado, parcial y fabuloso, imprescindible rareza para estudiosos e historiadores que hasta hace poco era casi inencontrable. Ahora, para sorpresa de todos, aparece en Italia la primera traducción de su irreverente poemario: *Eliche* (2005), editado por la Bibliotheca Aretina de Arezzo. Quien haya leído sus irreverentes *Hélices* podrá advertir las penas y vicisitudes que ha tenido que pasar su joven y esforzado traductor, Daniele Corsi, profesor de la Universidad de Arezzo.

La edición es bilingüe e imita exitosamente —arduo trabajo que se añade a la ya de por sí difícil tarea de traducir poesía— las innumerables singularidades tipográficas del original de la edición madrileña de Mundo Latino. La introducción del profesor Corsi es una síntesis explicativa que satisface las exigencias del lector culto y curioso: un breve paseo por el ambiente literario donde se movía De Torre y una brevísima y clarificadora exégesis de la poética de la primera vanguardia propiamente española. El libro viene acompañado de dos textos más: unas reflexiones del profesor José Barroso Castro y la guinda, unos jugosísimos *‘Appunti su mi padre’* —aún no editados en español— escritos por Miguel de Torre Borges, que nos muestra el lado humano y simpático de aquel hombre que renunció a la poesía para dedicarse en Buenos Aires a la edición en la ilustre Editorial Losada y a la crítica literaria y artística.

Semejante poemario no podía sino desatar críticas demoledoras y adversas, y era de esperar, porque tanta novedad y heterodoxia no han sido jamás bien vistas en las letras españolas. El lector de hoy se sonreirá ante esa afluencia inusitada de esdrújulos y máquinas. Constituye, sin lugar a dudas, la parte caduca de la obra —y el propio poeta se dio cuenta bien pronto de ello—, la de un vanguardista militante y admirador del futurismo. El Ultraísmo —no se olvide que el mismo Gerardo Diego formó parte de sus filas— se pretendía síntesis de todas las vanguardias europeas y tuvo el mérito de crear polémica y remover las conciencias estéticas de su tiempo. El libro de Guillermo de Torre se pretendía así mismo una síntesis antológica de su aventura estética ultraísta.

Consiguió, sin embargo, realizar la obra más radical y ejemplar de la primera vanguardia española. El castigo de la crítica fue ejemplar y el joven y desilusionado poeta se pasó al bando de los enemigos, no sin antes quejarse decepcionado de la ‘impermeabilidad hipopotámica’ de los lectores de la época.

Más allá del indiscutible valor histórico del poemario, existe un valor estético que nos deja entrever que De Torre poseía una sensibilidad poética recién nacida. Uno de los ejemplos más logrados es el poema “Reflector”, donde el poeta canta la belleza de la máquina luminosa que irrumpe repentinamente en un bosque crepuscular, el vitalismo de la tecnología frente al estatismo de la naturaleza. El optimismo frenético del poeta se extasía ante la velocidad de la ciudad. “Madrid”, escrito parodiando el ‘Padre Nuestro’, es un himno a la urbe adorada: ‘Dios te salve ciudad / llena eres de sonrisas aéreas / y de espejos proteicos / Madrid Ciudad de ritmos vorticistas/ inyecta tu luz en mis arterias’.

El caligrama de estirpe cubista también encuentra logrados ejemplos en “Cabellera” y “Girándula”, que figuran ya casi todas las antologías de poesía visual. Pero el verdadero arte de De Torre se encuentra en los hallazgos de las imágenes: ‘Desconsolada una guitarra / con las clavijas sueltas / enmaraña su testa’ (de “Naturaleza Extática”); también fue uno de los primeros en cultivar el haiku japonés en España: ‘La cabellera del viento / corta las cabelleras / de las espigas más esbeltas’. A veces la pureza de sus imágenes nos puede hacer recordar la poesía de otro vanguardista, el malogrado autor de *Cinco metros de poemas*, el peruano Carlos Oquendo de Amat.

Que a estas alturas no se haya realizado una edición crítica de la poesía de Guillermo de Torre no es más que la consecuencia de la larga marginación que ha padecido el Ultraísmo. Y es verdaderamente de agradecer que el hispanismo extranjero, más atento y desinteresado, fije su atención en aspectos de la historia literaria que nosotros mismos desdeñamos. Aún queda muchísimo por hacer en el estudio de las primeras vanguardias hispánicas —¿saben ustedes que Guillermo de Torre tradujo en 1924 *Un cubilete de dados*, de Max Jacob, y que ese librito no se ha vuelto nunca a reeditar?—; la pulcra y cuidada edición de *Hélices*, vertido a la lengua de Marinetti, viene a compensar de algún modo tantos años de olvido.

Jorge Mojarro Romero